



LALN

Latin American and Caribbean Leadership Network
for Nuclear Disarmament and Nonproliferation

Declaración inaugural

Red de Líderes de América Latina y el Caribe por el Desarme Nuclear y la No Proliferación Junio 2013

El contexto internacional se ha vuelto cada vez más inestable y peligroso. La seguridad global ha dejado de depender exclusivamente del diálogo estratégico de unas pocas potencias nucleares en la medida de que otros actores han incrementado su poder e influencia internacional. La existencia de arsenales nucleares, terrorismo, insurgencia y crimen organizado en distintos rincones del planeta agregan un nivel de riesgo excepcional a la compleja dinámica global.

La posesión y uso de un artefacto nuclear, sofisticado o improvisado, sea por un estado o por terroristas, como así también la posibilidad de que nuevos actores los adquieran emergen como amenazas en extremo realistas.

En términos cuantitativos, existen todavía alrededor de 17.000 armas nucleares, propiedad de 9 estados, pero desplegadas en 14 países y circulando por los mares del mundo. Cada una de ellas encierra el peligro en sí misma de ser detonada por decisión, error o accidente. A esto se suma la presencia en más de 30 países de cantidades significativas de materiales nucleares aptos para ser utilizados en la fabricación de nuevas armas, los que podrían ser objeto potencial de robos, tráfico ilícito o uso con este fin.

Aunque los riesgos están allí, en muchos países existe la percepción tanto en los gobiernos como en las sociedades, de que nunca se concretarán. En este sentido es imprescindible, entonces, alertar sobre el alcance global de los impactos catastróficos de un incidente nuclear de cualquier origen. Es que en el mundo actual, altamente interconectado, ningún país estaría en posición de escapar del caos internacional, la devastación, pobreza y retraso derivados de tal trágico hecho, independiente de que ocurra en su territorio.

Por tal motivo consideramos crucial que todos los gobiernos del mundo, sin excepción, comprendan a fondo los riesgos planteados y se preparen para actuar efectivamente en su reducción, dando al tema un lugar de alta relevancia entre las prioridades nacionales.

En virtud de lo expuesto y sobre la base de nuestra experiencia en el ejercicio de posiciones de alto nivel en gobiernos de América Latina y el Caribe y en organizaciones internacionales, sentimos la responsabilidad de aplicar nuestras destrezas en la promoción de políticas que colaboren a crear un ambiente de seguridad fortalecida en la región y más allá de ella, para así contribuir a la reducción de los riesgos nucleares, en todas sus formas y al objetivo de la completa eliminación de las armas nucleares.

A los efectos de canalizar nuestra acción hemos decidido crear la Red de Líderes de América Latina y el Caribe con el objetivo primordial de promover el desarme nuclear, prevenir la proliferación y fortalecer en todos sus aspectos la seguridad regional.

Los abajo firmantes fijamos aquí nuestra posición a favor de la completa, irreversible y verificable eliminación de todas las armas nucleares en el mundo. Pensamos que las armas nucleares han sido un flagelo para la humanidad desde su creación misma. Los ejemplos de Hiroshima y Nagasaki han servido para palpar las catastróficas consecuencias humanitarias derivadas de su utilización.

Sin embargo, la consternación se hace aún mayor si se tiene en cuenta la cuantía extrema de recursos financieros y humanos que los países poseedores de armas nucleares y los que aspiran a alcanzar ese status destinan al desarrollo, mantenimiento y expansión del potencial destructivo de sus arsenales, sobre la base de doctrinas de seguridad que sobredimensionan la relevancia de tales armas. Pensamos que esas doctrinas, resabios de la Guerra Fría, han dejado de tener validez en el mundo de hoy, como lo ha hecho el concepto de disuasión basado en la posesión arsenales nucleares.

En este contexto internacional en que los riesgos nucleares se están incrementando, pensamos que el mundo debe tomar ya la decisión de poner las armas nucleares fuera de la ley internacional, como ya lo ha hecho con las armas químicas y biológicas.

De igual modo, la comunidad internacional debe desarrollar en forma mancomunada una acción enérgica para prevenir la proliferación en todos sus aspectos y todas las formas del terrorismo nuclear.

El panorama internacional es desalentador. Desde mediados de los años 90 se han planteado grandes dificultades para negociar y adoptar medidas multilaterales concretas y significativas en estos temas. Los países poseedores de armas nucleares siguen mostrándose renuentes a cumplir sus compromisos de desarme a la vez que apuntan a los riesgos de la proliferación y de la adquisición de estas armas por parte de actores no-estatales, abogando por la aplicación de medidas más restrictivas en cuanto al desarrollo y el uso de la tecnología nuclear. Los países no poseedores de armas nucleares, por otra parte, se muestran cada vez más reticentes en aceptar, en ausencia de progresos concretos hacia el desarme nuclear, nuevas obligaciones que profundicen la discriminación entre poseedores y no poseedores.

En este sentido reconocemos al desarme nuclear, a la no proliferación y a la reducción de la amenaza del terrorismo nuclear como responsabilidad conjunta de todos los estados, de los que poseen las armas y de los que no las poseen, por lo cual abogamos por el trabajo cooperativo de todos ellos en proyectos transversales directamente vinculados y que acerquen a la comunidad global al logro de dichos altos objetivos.

Asimismo dejamos sentada nuestra profunda convicción de que los riesgos nucleares deben ser reducidos preservando para los pueblos de la región y del mundo el derecho al desarrollo tecnológico y a los beneficios del uso pacífico de la energía nuclear.

Estamos decididos a través de la Red de Líderes que hoy se conforma, a trabajar para que los 33 estados de América Latina y el Caribe sigan hermanados, profundicen y fortalezcan los objetivos que dieron vida al Tratado de Tlatelolco por el cual los países del continente y del Caribe renunciaron a la posesión de armas nucleares y crearon en 1969 la primera zona libre de tales armas en una zona densamente poblada del mundo.

Creemos en la vigencia del entendimiento, concordia y relaciones pacíficas que posibilitaron la experiencia pionera del Tratado de Tlatelolco, ejemplo que fue posteriormente emulado por otros países que crearon otras cuatro zonas libres de armas nucleares. De igual modo, la región ha dado el ejemplo con entendimientos bilaterales constructivos como el vigente entre Argentina y Brasil, que evitaron la posibilidad de búsqueda de la supremacía en el campo nuclear.

Con base en la experiencia histórica de tales realizaciones, América Latina se encuentra hoy en una posición privilegiada para elaborar y proponer soluciones constructivas en la búsqueda de nuevos entendimientos que lleven a progresos en los esfuerzos de desarme, no proliferación nuclear y al fortalecimiento de la seguridad regional y global. La Red buscará formas innovadoras que permitan plasmar en acciones concretas estas potencialidades.

Trabajaremos desde nuestra identidad regional para que ninguna de las vulnerabilidades de seguridad en América Latina y el Caribe puedan dar lugar, sea por acción u omisión, al incremento de los riesgos nucleares en ningún lugar del planeta. Asimismo trabajaremos por una mejora constante de la calidad de la democracia y de las instituciones en los países de la región, como elemento central para la reducción de tales vulnerabilidades.

Particularmente abogamos por que ningún estado de la región contribuya de forma alguna al despliegue de armas nucleares en la zona o al desarrollo de programas nucleares con fines no pacíficos, como así tampoco al tráfico ilícito de materiales o tecnología nuclear, o a ninguno de los posibles usos con fines terroristas.

Promovemos un entendimiento mutuo en los países de la región que permita la creación de una visión propia que se traduzca en una política multilateral efectiva, coherente y responsable vinculada con escenarios prácticos y realistas que involucren armas de destrucción masiva. Esta visión abarcará aspectos relativos al fortalecimiento la seguridad internacional y reducción de vulnerabilidades regionales, a la cooperación internacional para la supresión de actos de terrorismo y al desarrollo del debate sobre las consecuencias humanitarias del uso de armas nucleares, entre otros. Las formas de dinamizar los mecanismos internacionales para el debate y la negociación de instrumentos en el campo del desarme, la no proliferación y seguridad internacional, serán también objeto de nuestra reflexión y acción prioritaria.

Nos proponemos trabajar con líderes y organizaciones de todo el mundo para coordinar esfuerzos y lograr así una acción conjunta efectiva.

La Red de Líderes de América Latina y el Caribe por el Desarme Nuclear y la No Proliferación ha definido como temas prioritarios para la región los que se detallan a continuación:

1. Promover el desarme nuclear y el control de armas como paso necesario para lograr un mundo sin armas nucleares. Incluye entre otros, debates acerca de la negociación de instrumentos internacionales sobre la prohibición de armas nucleares y, como pasos intermedios, de medidas efectivas de garantías negativas de seguridad, disuasión, no-primer uso y otras propuestas para control de armamentos. El rol de los países sin armas nucleares en el desarme nuclear progresivo será un punto central en el tratamiento de los temas.
2. Trabajar activamente para la no proliferación de armas nucleares, la verificación nuclear y la transparencia en América Latina y el Caribe, con foco en las mutuas garantías de usos pacíficos entre los países de la región y hacia la comunidad internacional.
3. Fortalecer la seguridad regional en todas sus formas, desde los países y desde los esfuerzos regionales, alertando a los gobiernos respecto de las vulnerabilidades regionales que puedan llevar a facilitar actos de terrorismo, robo o tráfico ilícito de material y tecnología nuclear, proponiendo medidas que puedan revertirlas. Investigaremos también las consecuencias para la región de un posible incidente nuclear en cualquier punto del planeta.
4. Fortalecer y perfeccionar la Zona Libre de Armas Nucleares de América Latina y el Caribe. Incluye el debate y acción sobre potenciales mejoras al Tratado de Tlatelolco incluyendo la relación de los estados partes con los países nuclearmente armados, así como sobre los obstáculos para el desarrollo y consolidación de las zonas libres de armas nucleares en el mundo, buscando dar a conocer nuestra experiencia como región.
5. Contribuir al desarrollo de capacidades regionales a través de la comunicación efectiva y educación, abarcando gobiernos y otros actores sociales.

Este es un momento crucial en la historia de los esfuerzos en pro del desarme y la no proliferación de armas nucleares en el mundo. La permanencia indefinida del actual impasse global es alarmante e inaceptable, porque incluye el riesgo de destrucción de los resultados positivos arduamente conquistados a lo largo de las décadas recientes.

Sentimos como latinoamericanos y caribeños la responsabilidad de utilizar al máximo nuestra capacidad de influir en forma positiva en los acontecimientos mundiales e intentaremos hacerlo a través de la Red de Líderes que hoy se conforma y cuya Secretaría operará desde la Ciudad de Buenos Aires.

Estamos seguros de que nuestro esfuerzo constituirá una contribución original y eficaz para la consecución de los objetivos y aspiraciones de la inmensa mayoría de actores internacionales que buscan ofrecer a las generaciones venideras un legado de paz y un mundo más seguro sin amenazas nucleares.

Emitida el 18 de junio de 2013.

[Siguen Firmas]

Sergio Abreu, ex Ministro de Relaciones Exteriores y actual Senador de Uruguay.

Irma Argüello, Presidente de la Fundación NPSGlobal – No-proliferación para la Seguridad Global, Argentina.

Álvaro Bermúdez, ex Director de Energía y Tecnología Nuclear de Uruguay.

Sérgio de Queiroz Duarte, ex Sub Secretario General para Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas y miembro del cuerpo diplomático de Brasil.

Sergio González Gálvez, ex Sub Secretario de Relaciones Exteriores y miembro del cuerpo diplomático de México.

Oswaldo Jarrín, ex Ministro de Defensa de Ecuador.

José Horacio Jaunarena, ex Ministro de Defensa de Argentina.

Miguel Marín Bosch, ex Representante Permanente Alterno en las Naciones Unidas y miembro del cuerpo diplomático de México.

José Pampuro, ex Ministro de Defensa de Argentina.

Jaime Ravinet de la Fuente, ex Ministro de Defensa de Chile.

Camilo Reyes Rodríguez, ex Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia.

Ronaldo Mota Sardenberg, ex Ministro de Ciencia y Tecnología y miembro del cuerpo diplomático de Brasil.

Noel Sinclair, Observador Permanente de la Comunidad del Caribe - CARICOM en las Naciones Unidas y miembro del cuerpo diplomático de Guyana.

